



## **Mesa 9. Prácticas, territorios y sentidos sobre la inseguridad.**

### **Inseguridad y ciudad: una etnografía de las asociaciones securitarias vecinales en la ciudad de La Plata**

**Autores/as:**  
Joaquín Vélez  
jv9891@gmail.com  
CONICET/LECyS-FTS-UNLP/IDAES-UNSAM

#### **Resumen**

Esta presentación forma parte de una investigación en curso sobre la proliferación del problema de la "inseguridad" como de interés público, en diálogo con la aplicación de herramientas etnográficas de investigación en la vida urbana. En este sentido, nos proponemos intentar comprender de qué forma se producen actualmente las asociaciones, modos de habitar y producción de ciudad en relación al problema securitario y las distintas formas de control social, concentrándonos en el territorio delimitado por la ciudad de La Plata y alrededores.

Entre los agentes relevantes en dicha investigación, caben ser señalados diferentes estamentos y agencias estatales (municipales, provinciales, fuerzas de seguridad), organizaciones como "vecinos en alerta" y asambleas por temas de (in)seguridad, medios de comunicación, empresas y servicios privados de seguridad, como también la presencia y utilización de objetos y redes técnicas como servicios de mensajería instantánea. Esto insta un cierto desafío para pensar y estudiar los problemas urbanos desde una dimensión etnográfica y cualitativa, por las diferentes formas de materialidad de los registros, temporalidades, tipos de vínculos y ensamblajes que se producen para regular ciertos riesgos y transformaciones de la vida urbana. Nos detendremos en una de las

articulaciones emergentes en la “Liga de Barrios por la Seguridad” de La Plata y el caso de la Asamblea Vecinal de Barrio Alegre.

**Palabras clave:** Antropología; (In)Seguridad; Espacio urbano; Vecinos en alerta

### **Introducción**

¿Cómo es habitar la ciudad atravesada por la (in)seguridad? ¿De qué formas es producida la ciudad y el espacio a partir de los clivajes securitarios que entrelazan la vida cotidiana? Para transitar algunos de estos interrogantes es que se lleva adelante un estudio etnográfico que permita comprender dinámicas de las ciudades contemporáneas. La intención del punto de partida, remite a no tomar las agencias y puntos de vista estatales; ni tampoco a las personas que pueden ser asociadas a sectores criminalizados. En cambio, interesa conocer cuáles son las condiciones de posibilidad de la vida urbana y los suelos culturales en los que gravitan y tienen lugar los discursos y prácticas que se centran en la (in)seguridad como eje articulador y cohesivo. Nos concentramos en la delimitación del campo para hacer foco en una de las asambleas vecinales identificadas en torno a las problemáticas securitarias en el espacio urbano.

### **Delimitando el escenario**

Algunas de las materialidades y paisajes rastreados para comenzar a dimensionar esta investigación, fueron las diferentes inscripciones e instalaciones de objetos en el espacio urbano platense<sup>1</sup>, como son la proliferación de rejas, carteles de alarmas privadas o comunitarias con sus consecuentes sirenas e iluminación remota. En base a identificaciones y exploraciones previas en la etapa de prospección y acceso al campo, algunas autodenominaciones identificadas fueron “vecinos en alerta”, “barrio protegido”, “asambleas vecinales”, “barrio controlado por sus vecinos”, etc., así como indicios legibles en el espacio urbano a partir de la presencia de inscripciones en las paredes de las casas, postes de cableados y luminarias. Muchas de las decisiones que toman sus

---

<sup>1</sup> La ciudad de La Plata es la capital de la provincia de Buenos Aires, desde que fue planificada, diseñada y fundada en 1882 a ese fin y cabecera del partido homónimo. Se encuentra ubicada a unos 56 km en dirección sudeste desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, formando casi el extremo del corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Según datos de INDEC, para el censo del 2010 contaba con una población de 654.324 habitantes. Actualmente se estima su población en unos 753.378 habitantes y su aglomerado urbano, el Gran La Plata, que incluye los partidos de Berisso y Ensenada, cuenta con unos 899.523 habitantes. La disposición del casco urbano de La Plata tiene un singular trazado por ser una ciudad que contó con un diseño y planificación previa a su fundación, empresa que estuvo a cargo de las élites políticas de fines del siglo XIX que se inspiraron en el higienismo urbano.

habitantes son la instalación de rejas, instalación de cámaras, alambres de púas, cercos electrificados, alarmas vecinales, contratación de seguridad privada o el pago de “servicios” a las comisarías para la protección de quienes habitan un sector delimitado y específico en relaciones de vecindad<sup>2</sup>. Aquellas que se traducen en cambios materiales y arquitectónicos se van sedimentando y acumulando en el espacio urbano, inscribiendo en el territorio y en el paisaje las aristas securitarias de la vida urbana contemporánea (Caldeira, 2007; Segura, 2009).

Uno de los desafíos con el que nos encontramos fue el delimitar ciertos grupos y personas específicos sobre los que profundizar un trabajo etnográfico, dada la relativa ubicuidad y generalidad del problema de la (in)seguridad y la producción y control del espacio urbano. En este sentido, optamos por enfocar la mirada en colectivos que tuvieran arraigo en sus territorios y que fueran actuales y activos, en orden de seguir algunas de las propuestas para delimitar una controversia indicadas por Tomasso Venturini (2009) con el objetivo de construir un observable etnográfico.

### **Liga de Barrios por la Seguridad**

Es en esta dirección que comencé a mapear diferentes formas en que vecinos y ciudadanos se movilizaban en el espacio público platense en torno a problemáticas comúnmente asociadas a “inseguridad” bajo autodenominaciones como “vecinos en alerta” o “asambleas por la seguridad”. Uno de los primeros emergentes identificados fue la articulación de diversos colectivos y sectores de la ciudad en lo que se denominó “Liga Platense de barrios por la seguridad” hacia mediados del 2017 (Vélez, 2018). Allí confluían una serie de asambleas que listadas en un “banner” que daba publicidad a esta iniciativa, llegaban a unas dos docenas de denominaciones territoriales de sectores urbanos pertenecientes tanto a la zona delimitada por el “cuadrado” del trazado fundacional (Segura, 2015), como de sus afueras. Algunas de ellas conseguían mayor visibilidad, en buena medida por sus trayectorias previas, relaciones con medios

---

<sup>2</sup> Esto suele abarcar el espacio de una "cuadra" o "manzana" aunque a veces el diseño es diferente, como en un caso de Berisso, donde la disposición es en "H" tomando dos medias manzanas. No sólo son residentes quienes participan de estas redes, sino también comercios. La mayor emergencia de estos dispositivos colectivos con soportes tecnológicos se produce entre habitantes de clases medias, ya que en sectores populares las lógicas de cuidado y gastos securitarios es distinta, de la misma manera que en clases altas y barrios cerrados también por su tercerización del servicio de seguridad entre las “expensas” compartidas.

sedimentadas y experiencia en generar acciones de visibilidad e impacto en el espacio público. Esta organización consiguió visibilidad en los medios de comunicación local consiguiendo aunar más de 20 denominaciones locales.

Esta relación entre territorialidad y adscripción grupal se evidenciaría como no lineal (Evans Pritchard, 1992) a partir de las connotaciones morales contenidas en las relaciones de vecinazgo (Segura, 2009) siendo la proximidad en el espacio urbano una de sus condiciones necesarias, aunque no suficientes. A su vez, algunas personalidades que se destacarían en el espacio mediático como las “caras” visibles de las asambleas, como señalaría uno de estos referentes. Dichas personas, que podrían ser asignadas a la idea de “emprendedores morales” (Becker, 2009; Dikenstein, 2018) compartían algunas características: todos eran varones, heterosexuales, padres, adultos, argentinos, de tez clara, propietarios, y entre los 50 y 70 años, y con varios años de residencia en las zonas que respectivamente representaban, lo que de alguna forma remite a las connotaciones no marcadas del acceso a la condición de ciudadanía como interlocutores legítimos en el espacio público (Fraser, 1990) y remitibles en la larga duración a la noción colonial de vecino asociada a la figura del *pater familias* como ciudadano legítimo.



Imagen 1: “Liga de Barrios por la Seguridad” de La Plata. Fuente: periódico El Día.

Más allá de la confluencia y trabajo organizativo de una amplia variedad de sectores, la “Liga...” no tuvo continuidad y se disolvió al poco tiempo de su creación. A partir de entrevistas con algunos de sus referentes públicos meses más tarde, pude constatar que su falta de continuidad se vinculó a fuertes discrepancias sobre cómo llevar adelante los reclamos y los objetivos, creando acentuadas disonancias en torno a los perfiles de las demandas securitarias<sup>3</sup>. Como trataremos más adelante, esto se debía a la heterogeneidad en las procedencias y encuadres significativos que empleaban los diferentes colectivos y las personas involucradas. De todas formas, su irrupción y visibilidad como tema de interés en la ciudad de La Plata, me permitió delimitar un primer mapa de agentes relevantes en la conformación del problema público (Gusfield, 2014) permitiendo visualizar en este “hito” de la lucha vecinal por la inseguridad una convergencia de personas, colectivos y temporalidades que se conjugaron para hacer posible dicha aglutinación.

A pesar de la tracción que generan los “hechos conmocionantes” y las “muertes que importan” (Galar, 2016; Gayol & Kessler, 2018) que han operado como mito de origen de algunos colectivos vecinales involucrados, no hubo ningún hecho en particular que desatara ese intento de conformar un arco mayor para la interpelación a las agencias estatales, uno de los principales motivos de quienes fueron allí convocados. En todo caso, fue la acumulación de acontecimientos y la descripción de “olas” en un año que, narrado desde algunos semestres más tarde, fue caracterizado por diversas personas como de mayor incertidumbre e inseguridad para las movilidades cotidianas en las zonas definidas. Tal vez haya sido precisamente la falta de una demanda puntual y concreta la que no permitió que la “Liga...” tuviese una mayor continuidad y pudiese sortear algunas de sus diferencias internas en pos de un objetivo común y más amplio, aunque como veremos más adelante, estas diferencias no serían menores. En este escenario, opté por seleccionar algunas de las asambleas en las que en base a una prospección y búsqueda de información previa podía evidenciar cierta continuidad en el tiempo y un colectivo más o menos

---

<sup>3</sup> Algunos de dichos conflictos se manifestaron por ejemplo en relación a la disputa por el nombre de la “Liga...”. Esto se produjo debido a que cuando algunas de las asambleas decide separarse de la iniciativa, uno de los referentes involucrados decidió apropiarse del nombre general y mantenerlo asociado a la asamblea de la que era referente. Estas disputas por las denominaciones está vinculada a las estrategias de visibilidad mediática que las asambleas ejercitan periódicamente para poder legitimar sus reclamos a través de los medios de comunicación locales, con quienes se mantiene una fluida comunicación.

estable. Muchas de las denominaciones locales que aparecieron en la “Liga...”, o bien tenían una conformación más espontánea por algún hecho puntual disruptivo o conmocionante en su propio barrio que no aportaba a una estructura organizacional previa, o bien no se continuaría en el tiempo y sería tomado sólo su referencia toponímica para hacer más caudalosa las referencias de la “Liga...”<sup>4</sup>. En el siguiente apartado nos concentraremos en la Asamblea de Barrio Alegre y algunas de las interpelaciones en torno al abordaje etnográfico.

### **El Barrio Alegre**

Barrio Alegre es una de las denominaciones de uno de los sectores del casco fundacional de la ciudad de La Plata<sup>5</sup>. Como me comentaba Mónica, quien es docente de unos cuarenta años, participante de la asamblea y nacida en dicho barrio, este no fue siempre el nombre del sector, haciéndose más común hace unos treinta o cuarenta años y asociado a algunas transformaciones urbanas. Sus bisabuelos venidos de Italia en los primeros años del siglo pasado fundaron unos de los clubes del barrio y por trabajar como albañiles construyeron unas ocho o nueve casas de las presentes en el barrio, por lo que la historia familiar de Mónica en dicho lugar se remontaba varias generaciones atrás. El barrio actualmente se caracteriza por encontrarse entre el centro administrativo y comercial de la ciudad y uno de los límites del casco fundacional identificado en “la rambla” que circunda la ciudad, un espacio de unos cien metros atravesado por la avenida “circunvalación” que produce el efecto de límite y frontera para la concepción del “cuadrado” platense. Se encuentra ubicado en zonas de buena conectividad y asociada a nodos de movilidad como las estaciones de tren, ómnibus, accesos a autopista y arterias principales hacia otras zonas del conurbano bonaerense. Es una zona residencial principalmente de clases medias y medias altas, aunque con intensa actividad comercial sobre sus avenidas y con una tendencia a la construcción en altura de edificios.

La descripción de Mónica del pasado de Barrio Alegre se vincula a características asociadas a un entramado social más cohesionado y comunitario que el actual y asociado

---

<sup>4</sup> Otra de las articulaciones mapeadas remite al “Foro social por la seguridad” motorizado por Juan López, policía de la provincia de Buenos Aires separado de la fuerza hace unos dos años al momento por sus reclamos y disidencias con las políticas de seguridad.

<sup>5</sup> Más allá de la búsqueda de visibilidad pública y el consentimiento de utilización de nombres reales, se emplearán nombres propios y denominaciones ficticias para este trabajo, de manera de preservar datos personales y situaciones relevadas.

valorativamente y moralmente a la idea de “barrio”, lugar al que entonces le llamaban “La Villa”<sup>6</sup> y que fue construido por clases medias trabajadoras:

Acá había todo zanja cuando vinieron, después se entubó y se hizo el asfalto. Empezaron a hacer edificios más o menos en los ‘90 que fueron avanzando y ahora se ven mucho más. Yo me acuerdo que era chica, salíamos a tomar mate a la puerta, jugábamos al carnaval, no sabés lo que era este barrio, era los grandes y los chicos jugando al carnaval, te morías. La pasábamos genial. A fin de año cortábamos la calle, venía todo el barrio, después de las doce la joda en la calle. Fue una época super linda que el otro día hablábamos como mi mamá qué lástima que se haya perdido. Los lazos que se establecieron perduran, todavía tengo amigas de esa época. Llegar de la escuela, hacer los deberes y salir a jugar a la vereda y eso. Así un poco da nostalgia porque se perdió mucho y también esto tiene que ver con las cosas que están pasando con la inseguridad, una cosa tiene que ver con la otra. El avance no debería ser malo porque uno debería avanzar, pero con tanto edificios y demás... El otro día me enteré que hay un montón de chicos acá que nunca los ves (Mónica, mayo 2018).

Mónica resumía en estos contrastes varias de las transformaciones arquitectónicas, urbanas y de sociabilidad que se entablaban en el espacio de relaciones conformadas por el “barrio”. Su descripción se focalizaba en especial en los lugares cercanos al funcionamiento de la asamblea, aunque generalizando hacia otros sectores del mismo barrio que ocupa un sector más amplio que la zona de influencia de la asamblea vecinal.

### **La Asamblea Vecinal de Barrio Alegre y la interpelación etnográfica: desarmando la vecinocracia**

En febrero de 2018 realicé la primer entrevista en este sector de la ciudad con un referente de la Asamblea Vecinal de Barrio Alegre, Coco Retamozzo, de unos 65 años oriundo de una localidad bonaerense y residente del barrio desde la década de 1990, a quien previamente había contactado vía redes sociales. Este encuentro, no sólo marcó el acceso

---

<sup>6</sup> Para el momento histórico descrito, la denominación actual de “villa” o “villa miseria”, asociado a sectores empobrecidos no era tan extendida, consolidándose como denominación después de la década de 1960 (Ratier, 1985). Otra de las zonas de asentamientos populares cercana, es llamada “La favela” en relación a la denominación brasileña para estos tipos de formas urbanas.

al campo a la asamblea y a esta zona urbana en la que continuaría el trabajo de campo a lo largo de dicho año, sino también la interpelación de varios supuestos previos que tenía como investigador y asociados a la noción de vecinocracia (Rodríguez Alzueta, 2016). Estos elementos podrían ordenarse: por un lado vinculados a las características de la asamblea; por otro a las propias figuras de Coco y Mónica, dos series que de todas formas tienen bastante relación entre sí.

Uno de los ejes imprevistos, remite al origen del colectivo en cuestión. Contrariamente a mi sospecha relacionada a temas de seguridad, el comienzo de la Asamblea Vecinal de Barrio Alegre data de comienzos del año 2002, cuando en pleno clima de crisis y efervescencia política y asamblearia tuvieron lugar una serie de crecidas de los arroyos de la zona que ocasionaron la inundación y anegamientos de algunos sectores del mencionado barrio. A partir de esta conformación, ha tenido una serie de derivas por diversos temas, donde el eje continuó siendo las inundaciones, aunque variando su dinámica y funcionamiento según la asistencia de vecinos y los acontecimientos vinculados al espacio habitado. El año 2013 constituyó un hito en su revitalización ya que las aguas subieron a niveles nunca vistos por sus residentes y la asamblea nucleó y condensó reclamos vecinales para conseguir interpelar a las autoridades estatales. Pero así como bajaron las aguas, también las dinámicas y la asistencia frente al conflicto fueron mermando. Sin embargo existen un grupo menor de unos diez vecinos, algunos de ellos fundadores de la asamblea, que continuaron con las reuniones periódicas y el seguimiento de obras hidráulicas.

Con esta trayectoria previa de unos quince años de existencia del espacio de la asamblea, ocurrió que durante febrero del 2017, por una serie de robos y denuncias en Barrio Alegre, se decidió realizar una asamblea que tratase problemáticas securitarias, un tema que no se había abordado previamente “por lo escabroso” según me marcaría Coco. La convocatoria fue exitosa y logró convocar a unas 200 personas en la plaza situada a unos metros del emplazamiento de la comisaría. Rápidamente por la experiencia previa acumulada, encontraron una serie de canales tanto para ejercer los reclamos, como para llevar adelante tareas, como fue la concreción de podas y luminarias en miras a mejorar ecológicamente la prevención situacional de robos y otros delitos asociados a la oscuridad y la noche. Tanto la profundidad temporal de la asamblea, como su origen disociado de



las temáticas securitarias fueron en cierta medida sorprendidas y conducentes a plantear nuevos interrogantes para comprender su dinámica.

Por otro lado, las figuras de Coco Retamozzo y Mónica Suárez eran desconcertantes para pensar estereotípicamente las asociaciones vecinales por la seguridad bajo una figura homogénea y monolítica de sectores conservadores, reaccionarios o punitivistas. En el primer encuentro con Coco, uno de los ejes de conversación apenas comenzada la entrevista remitieron a su larga trayectoria de militancia en sectores de izquierda que incluían haber sido víctima de desaparición forzada de la última dictadura argentina junto a su pareja Ana, para luego conversar a los problemas del punitivismo de la agenda pública, la “mano dura” y a las demandas policiales cortoplacistas por la seguridad. Coco había tenido varias disidencias y discusiones fuertes en relación a estos temas, que habían terminado en insultos personales tanto en los grupos de mensajería instantánea como en las reuniones de asamblea. Esto produjo su “salida” de dichos grupos generales de mensajería a la vez que sus interlocutores polémicos dejaron de participar en el espacio. Uno de estos eventos había remitido a las muertes de Rafael Nahuel y Santiago Maldonado asociadas a Gendarmería (Gayol & Kessler, 2018), a las cuales Coco aludía con la portación de un cartel con ambas caras que circuló en las redes durante el 2017.

Coco insistía en la importancia de complejizar el problema de la seguridad y participar activamente en el debate. Por un lado porque la asamblea había sido referenciada y reconocida como un espacio relevante para los problemas vecinales; por otro porque era un problema recurrente para varies vecines y existía un acuerdo de tomar alguna medida y efectuar reclamos. También por la experiencia previa asamblearia, sabían que era un tema estratégico para revitalizar la asamblea y poder conseguir una convocatoria más nutrida como aquellas que habían tenido lugar luego de los diversos anegamientos e inundaciones en los quince años anteriores.

Algo similar era manifestado por Mónica quien compartía muchos puntos de vista con Coco y funcionaban como puntos de apoyo mutuo para estos debates en el seno de la asamblea. Su abuela había sido una de las fundadoras de la asamblea con las inundaciones del 2002 y fue este uno de los motivos por las que se sumaría activamente luego de la muerte su abuela en 2012, siendo ella una de sus miembros activos más jóvenes. Mónica también contaba con una larga trayectoria de militancia en sectores de izquierda, que incluía la participación en centros de estudiantes secundarios, partidos de izquierda y

agrupaciones gremiales, aunque ahora sus tareas políticas se concentraban en la asamblea y en el espacio de la escuela donde es docente. En relación a las discusiones entre las asambleístas, manifestaba que

Yo y otro grupo de gente de la asamblea consideramos que hay una cuestión más social y que no pasa por el aguantadero o que vayan todos presos, y ahí empezaron a surgir diferencias en la asamblea. Había mucha gente que va, hace catarsis y quiere resolver su problema, y nadie puede resolver un problema puntual. Con todo este tema tuvimos unas discusiones súper enriquecedoras pero que nos costaron un montón. Muchos vecinos decían bueno, “cárcel” y chau, y si son menores: “cárcel” viste tipo San Filipo garrote, garrote, y bueno, una cosa así que a mí, no comparto bajo ningún punto de vista y como que bueno, no va con un espacio en el cual yo quiera participar. Entonces el grupo de la asamblea como que combate e intentamos transmitir eso, no resolver cuestiones sencillas sino ir más a fondo, vinieron gente de derechos humanos a hablar. Más allá que a uno le roben es una situación súper compleja y que no le gusta a nadie, pero el análisis va más allá. Nosotros planteábamos que hay que pedir al estado que tome acciones, mientras que otros pensaban que tenían que ir presos sin profundizar en el problema. Lo que la gente no entiende que no es un problema que se resuelve de un día para otro y responde a una ciudad que tiene un montón de problemas. Este era un barrio que vos dejabas la bicicleta en la puerta y no pasaba nada, o sea, dejabas la llave adentro del auto y no pasaba nada, dejabas el baúl abierto y no pasaba nada, y ese aguantadero ya estaba, entonces digamos, No, yo lo que noto, como que la gente, determinado grupos de vecinos se han ellos responsabilizado de lo que para mí es una cuestión que tiene que ver con el estado, poner un sistema de alarmas vecinales, yo no lo comparto porque para mí el que nos tiene que cuidar es el estado digamos, invertir yo en eso no, para mí la seguridad me la tiene que garantizar el estado, yo no puedo invertir en eso (Mónica, mayo 2018).

En su relato, Mónica entretejía las discusiones que intentaban generar para complejizar el problema de la inseguridad en el barrio, al mismo tiempo que no dejaba de conocer su existencia y los cambios en las dinámicas de sociabilidad que se produjeron en su experiencia urbana durante los últimos treinta años. Al igual que me comentaría Coco,

criticaban la privatización del problema y las formas en que los vecinos invertían en seguridad privada para resolver la regulación y control del territorio.

Las posturas referenciadas en los relatos de Coco y Mónica produjeron que algunos vecinos que no compartían esas posturas no siguiesen participando de las reuniones, marcando un perfil colectivo que contemplaba estas problematizaciones respecto a discursos punitivos. De todas formas, ambas reconocían que siguen participando de la cotidianidad del barrio y que eran parte de las personas que abonaban a los sentidos comunes circulantes en el espacio barrial.

Por otro lado, la asamblea mantuvo relaciones periódicas con la comisaría con jurisdicción en el barrio, llegando a conformar hacia mediados de 2018 un grupo de mensajería instantánea que incluía dichas autoridades. En este espacio se produjeron una serie de reclamos vinculados a “movimientos sospechosos”. Las posiciones críticas de Mónica y Coco, si bien incidentes en las decisiones colectivas de la asamblea, tampoco reflejaban el resto de las posturas y este espacio fue sostén de ciertas formas de vigilantismo y control vecinal en articulación con las fuerzas policiales. En este sentido, dejamos abierto el interrogante de partida sobre las tensiones y posturas diversas identificables no sólo en el espacio de la “Liga...” donde las posturas de Coco y Mónica serían una de las razones de ruptura, sino dentro de la propia asamblea y cómo a pesar de las problematizaciones políticas el inmediatismo del punitivismo lograba proliferar en las formas de producción del espacio barrial.

## **Conclusiones**

A partir de las asociaciones señaladas, intentamos identificar algunas de las formas que adoptan los emergentes vecinales en torno a los problemas securitarios en el espacio urbano platense. Por un lado en el ejemplo de la “Liga...” se pueden evidenciar diversos sectores y denominaciones asamblearias que confluyen en la escena pública para hacer visibilizar sus reclamos, aunque en su corta duración se manifiesta la heterogeneidad de posturas y trayectorias previas que atentaron contra esta forma de subjetivación colectiva. Esto no impidió que dichos colectivos continuasen ejerciendo sus reclamos de forma individual y relativa al espacio “barrial”.

Si la naturalización de lo cotidiano consiste en la posibilidad de ejercer una conciencia práctica no particularmente reflexiva o problemática de sí misma, las amenazas a ese

estatuto son claramente disruptivas del *habitus*, especialmente cuando estas condiciones no son tomadas en sí mismas como naturalizadas como sucede en zonas urbanas de mayor estigmatización. Esta no naturalización de los riesgos, podría llevarnos a pensar con Robert Castel (2004) sobre la falta de la capacidad de regulación estatal de los riesgos contemporáneos de la vida urbana. Sin embargo, esto se evidencia sólo en aquellos sectores donde dicha prácticas o riesgos son problematizadas en forma colectiva y no incorporadas como un elemento más de lo cotidiano. A la vez, la capacidad de reclamo y demandas hacia las agencias estatales implica un complejo armado de interlegitimidades: de vecinos y ciudadanos que son respetados en calidad de tales y donde ellos mismos se otorgan la capacidad de una voz que interpele y reclame por algún reclamo embanderado en ocasiones en la forma de un derecho (Calzado, 2014). Así podríamos preguntarnos ¿Quién tiene derecho a la ciudad? ¿Qué derecho? ¿A qué ciudad?

Por otro lado, el caso de la Asamblea Vecinal de Barrio Alegre y los referentes abordados nos permiten desarmar una figura monolítica y homogénea en los activismos vecinales por problemas de seguridad. Sus perfiles relacionados a posturas de izquierda y con trayectorias organizativas vecinales previas asociadas al problema de las inundaciones nos permite complejizar la imaginación sociológica para con los activismos securitarios. A su vez, retomando el recuento histórico de Mónica sobre el barrio, podemos señalar algunas de las condiciones de posibilidad locales sobre la emergencia de la inseguridad y las características urbanas asociadas: un mayor anonimato y densidad poblacional; un repliegue de la vida social cotidiana en las calles potenciando una dinámica de “puertas adentro”. Vemos así como las relaciones de confianza en los lazos sociales localizados son centrales para la regulación y (re)producción del territorio, en dirección la posibilidad de vínculos comunales dentro de las tendencias urbanas societales.

Esperamos que estos cruces entre las cuestiones securitarias y urbanas puedan permitirnos continuar imaginando los desafíos de nuestra contemporaneidad, donde podamos comprender los suelos en los que gravitan estos - y nuestros - sentidos.

## Referencias

Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Bs. As.: Siglo XXI.

- Calzado, M. C. (2014). "Violencia urbana y subjetividades victimizantes: sentidos y experiencias organizativas de las víctimas de la inseguridad en Argentina", en *Papeles del CEIC*, vol.2, n° 112. Universidad del País Vasco.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Bs. As.: Manantial.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*. Barcelona: Gedisa.
- El Día (2017). "La Liga de barrios por la Seguridad juntó firmas en pleno centro", recuperado de <http://www.quilmespresente.com/nota/2017-6-25-4-12-39-la-liga-de-barrios-por-la-seguridad-junto-firmas-en-pleno-centro-policiales>
- Evans Pritchard, E. E. (1992). *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.
- Dikenstein, V. (2018). "El emprendedor moral y sus disputas en torno al problema de la inseguridad", *Nómadas* n° 49 pp. 245-253 recuperado de [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_49/49-14-el-emprendedor.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_49/49-14-el-emprendedor.pdf)
- Fraser, N. (1990). "Rethinking the public fear: a contribution to the critique in actually existing democracy". En *Social Text* n° 25/26. Pp. 56-80. Duke University Press.
- Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el gran Buenos Aires*. Bs.As.: Prometeo.
- Galar, S. (2016). "La agenda de la seguridad en revisión: casos conmocionantes, temas y problemas públicos en el actual período democrático argentino (1983-2016)", en: *Sociohistórica*, No. 37, tomado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttextpid=S1852-16062016000100003](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1852-16062016000100003)
- Gayol, S. y Kessler, G. (2018). *Muertes que importan: una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Gusfield, J. (2014). *La Cultura de los problemas públicos: el mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Ratier, H. (1985). *Villeros y villas miseria*. Bs. As.: Centro editor de América Latina.
- Rodríguez Alzueta, E. (2016). *La máquina de la inseguridad*. Bs. As.: Estructura mental a las estrellas.
- Segura, Ramiro (2009). "Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata". En *Cuaderno Urbano*, vol 8, n°8 (59-91). Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Bs. As.: UNSAM EDITA.

Vélez, J. (2018). "Suelos securitarios. Hacia una antropología urbana de las asociaciones vecinales por la seguridad en la ciudad de La Plata, Argentina". En Rev. *Territorios* n°39 (47-70). Bogotá: Universidad del Rosario.

Venturini, T. (2009). "Diving in magma: how to explore controversies with actor-network theory", *Public understanding of science*, (1-16). Sage publications.